

GT 12: "Territorios de relegación urbana, organizaciones sociales y políticas públicas"

Título: "Territorio, organizaciones sociales y politicidad: aproximaciones al debate acerca del pueblo, el populismo y lo popular"

Autor: MG Oyhandy Marcela

Correo: moyhnady@yahoo.com.ar

Referencia institucional: Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de la Plata

Consideraciones iniciales:

El presente trabajo se propone una aproximación al debate en torno a la "politicidad" de las organizaciones sociales, para lo cual resulta imprescindible problematizar algunas categorías de análisis entendiendo de la mano de Laclau que lo social tiene (irreductiblemente) una lógica discursiva; y con el propósito de aportar en la difícil tarea, el incansable oficio colectivo de pensar el mundo en que vivimos. En especial en un contexto nacional y latinoamericano en el cual algunas "palabras" hoy cobran otros sentidos y disputan en la arena pública sus significados.

Aproximaciones al concepto de "populismo":

Comenzar un recorrido sobre el "populismo" señalando la vaguedad e imprecisión del término y la multiplicidad de fenómenos que puede abarcar resulta hoy un lugar común. La referencia al libro "La razón populista" de Ernesto Laclau, resulta a su vez imprescindible dado que desde el título mismo, el libro en cuestión nos invita a subvertir el "concepto" de populismo. El sintagma *razón populista* es ya una provocación. Hay una irreverencia al asociar "razón" a "populismo", normalmente vinculado a lo "irracional". Esta es la razón por la cual se elige trabajar centralmente con este texto sin desconocer que ha recibido críticas de importancia como por ejemplo los trabajos de Ipola y Portantiero (1994) o más recientes como el de Aboy Carlés (2002) o Barros (2005).

En el lenguaje periodístico es recurrente encontrar el término asociado a un tipo de Estado "...interventor y asistencialista que controla los servicios públicos, es dueño de las empresas, alienta el proceso de industrialización a través de regulaciones, subsidios y protección aduanera, y usa el gasto público con fines políticos". (Mackinnon y Petrone; 1999:12). Es decir, se relaciona el concepto de populismo con la negación de los valores esenciales de la democracia representativa al enfatizar la cuestión del liderazgo demagógico, de la manipulación del pueblo, el clientelismo político, etc. Como fenómeno político también ha sido criticado, al respecto Drake (1982) señala que entre las décadas que recorren desde 1920 a 1970 los conservadores han acusado a los "populistas" de ser demagógicos que generan expectativas excesivas en las masas, fomentan la inflación, alejan las inversiones extranjeras y amenazan la estabilidad política. Por otro lado, varios sectores de izquierda han realizado críticas al asociar al populismo con la manipulación directa de las masas, las prácticas clientelares y las reformas sociales. Desde las ciencias sociales, el debate en torno al concepto es vasto y se reedita constantemente. Al respecto, "denostado por científicos sociales, condenado por políticos de izquierda y derecha, portador, de una fuerte carga peyorativa, no reivindicado por ningún movimiento político o partido político de América Latina para autodefinirse, el populismo - esa cenicienta de las

ciencias sociales- es, en resumidas cuentas, un problema”.¹ (Mackinnon y Petrone; 1999:13).

Existe un consenso en la bibliografía consultada que otra fuente de ambigüedad en relación al concepto lo constituye el hecho de la diversa y heterogénea realidad histórica que representa. En este punto resulta de importancia señalar brevemente algunos aspectos relacionados con el populismo en la historia. Para tal fin tomaremos como referencia el desarrollo del tema de Mackinnon y Petrone (1999). Estos autores señalan como ejemplos del “populismo clásico” a los movimientos rurales radicales del medio oeste americano de fines de siglo pasado y al movimiento socialista utópico de intelectuales rusos del mismo período. El concepto de populismo entró en la literatura para hacer referencia en primer lugar a estos dos populismos: como movimientos agrarios, con base rural y con fuertes contenidos anti élite.

A su vez existen fenómenos que podrían pensarse como populismos en América Latina. Autores como Drake (1982) señalan que podría hablarse de un populismo “temprano” asociado a las primeras décadas del Siglo XX, en un contexto en el cual nuestro continente era principalmente agrario caracterizado por sistemas políticos aristocráticos y excluyentes. Al calor del crecimiento capitalista con su correlato en la urbanización, este tipo de populismo pugna por la democratización. También, se hace referencia a un populismo “clásico” alrededor de las décadas del treinta y del cuarenta, el cual está asociado a los procesos de aceleración de la industrialización-urbanización. En este contexto, los populistas pugnaban por el bienestar y un “crecimiento protegido” movilizándolo amplias masas urbanas de trabajadores, migrantes internos, etc.

Hacia los años cincuenta y sesenta se asistiría a un escenario de declinación del proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) que comienza a encontrar obstáculos ubicando al populismo “tardío” (comienzos de la década del setenta) atravesado por una multiplicidad de conflictos. Por último, podemos añadir que para las élites el precio a pagar por la inclusión de las mayorías empieza a ser considerado demasiado alto; y hacia mediados de la década del setenta en América Latina estos “populismos” estaban siendo proscriptos por las fuerzas armadas en la mayoría de los países.

El tipo de análisis realizado corresponde con una perspectiva de abordaje del populismo en la literatura latinoamericana que podría denominarse “la perspectiva histórica/sociológica”. La misma enfatiza las coaliciones sociales y políticas multclasistas características de las etapas de la industrialización en América Latina. Kenneth M. Roberts (1995) también señala que existe una “perspectiva económica” (que sería aquella que reduce al populismo a un conjunto de políticas expansionistas y/o redistributivas en favor de las mayorías); una “perspectiva política” (que equipara el populismo con un patrón de movilización verticalista aplicado por líderes personalistas y que omite o subordina las formas institucionales de la mediación política) y la denominada “perspectiva ideológica” (que asocia el populismo con un discurso ideológico que articula una contradicción entre pueblo y bloque de poder.)

Realizado este breve recorrido vuelve a emerger con claridad la variedad de fenómenos que el concepto en cuestión puede englobar. Y es desde distintos enfoques que las ciencias sociales lo han intentado abordar.

¹ Abordar al populismo como “el complejo de la ‘cenicienta’ es una idea propuesta por el Prof. Isaiah Berlin en 1967. Ver J.B. Allock en “Populism, a brief biography”. Sociology, 1871.

Re-pensando las ideas de “pueblo” y “lo popular”:

La propuesta de “subvertir” el concepto de populismo nos alentó a repensar la noción de “pueblo”. La articulación de estos conceptos no es aleatoria o acaso es común escuchar hablar de prácticas y/o discursos populistas no asociadas al “pueblo”, los “pobres”, o las “clases populares” en términos de Merklen? Estas asociaciones son plausibles de ser analizadas desde diversas dimensiones y no es intención del presente trabajo articularlas de manera mecánica o simplista, solo se pretende acercar algunas reflexiones desde los materiales teóricos escogidos.

Al igual que el concepto de populismo, la noción de pueblo despierta diversas interpretaciones y motiva estimulantes interrogantes: ¿Que significa la palabra “pueblo”? : ¿Todos, algunos, los pobres? ¿El pueblo es un realidad empírica, pre-existe o se constituye?, las ideas de pueblo y de populismo comparten el extraño privilegio de estar cargadas de connotaciones negativas, y su significado es vago o impreciso. A la vez que hay una ambivalencia y tensión constitutiva en ambas categorías.

Para hablar de “pueblo” quizás lo más conveniente es empezar por diferenciarlo de otros conceptos con los cuales se suele asociar: en relación al concepto de “población”, existe una diferenciación dado que este concierne a los habitantes de un lugar, aun cuando no exista otro rasgo en común que el de co-habitarlo. En cambio el pueblo configura una creación necesariamente cultural y designa una ligazón de los habitantes de un país en torno a objetivos en común. Veamos ahora como se relaciona el concepto de pueblo con el de nación: un pueblo puede “nacer” en distintos lugares, entonces, se podría pensar que el concepto de país se relaciona con un territorio poblado y el de nación con la organización de un pueblo arraigado en un país. Ahora bien, es posible que no todos los habitantes de un país participen ni deseen hacerlo en la búsqueda de una meta u objetivos comunes. De hecho puede ser que dentro de una población haya metas u objetivos encontrados (Conrado Eggers Lan coloca en este punto la idea de un “anti pueblo”). En esta dirección, quizás los sectores que no pertenecen al pueblo (“oligarquía”, en palabras de Laclau) pueden perseguir la consecución de algunos de los objetivos planteados pero de ninguna forma la plena realización de todos ellos. Dicho esto se coincide con el siguiente planteo de Conrado Eggers Lan: si se tuviese esto en claro, no se habría producido -ni persistiría- ese fenómeno que hemos observado (y seguimos observando) en la Argentina, donde algunos teóricos de la política se niegan a hablar por ejemplo del peronismo como un “movimiento popular” y prefieren calificarlos (mejor dicho: des-calificarlo) de “populismo”, reduciendo toda su complejidad a una aglutinación demagógica.

Siguiendo a Rinesi y Muraca, la palabra “pueblo” (de la que deriva “populismo”) tiene una doble valencia, una doble significación. “El componente “conflictivista” que tiene el populismo (y que suele ser reprochado por sus críticos “por derecha”) se asocia al hecho que la palabra “pueblo” define a un sujeto colectivo particular, a la identidad de los pobres, y su componente “consensualista”, organicista y armonizador (que suele serle reprochado por sus críticos “de izquierda”) se asocia al hecho de que la misma palabra “ pueblo” define también a un sujeto colectivo universal, a la identidad del conjunto de los miembros del cuerpo social” (Rinesi y Muraca ; 2008:64).

Esta “ambivalencia”, esta tensión presente en los conceptos hasta aquí trabajados de “pueblo” y “populismo” no son “problemas” o desviaciones a resolver, por el contrario desde la perspectiva de Laclau, son lo constitutivo de lo político como tal.

Territorio, organizaciones sociales y politicidad:

Por último, se intentara recuperar algunos aportes del libro de Merklen "Pobres ciudadanos" para complejizar el presente desarrollo. Es de suma importancia empezar destacando que el "objeto" de estudio del libro en cuestión se centra en las clases populares en nuestro país durante la era democrática (1983-2003). Se plantea un recorrido que nos invita a revisar desde que lugares la ciencia social pensó (y piensa) a las clases populares (es en esta invitación donde el libro se nos vuelve de gran utilidad a los fines del intento por repensar algunas categorías). Y se visibiliza la "operación" de pasaje de la figura de "trabajador" a la figura del "pobre", como telón de fondo sobre el que se recorta lo que nuestro autor denomina el "nuevo repertorio de acciones colectivas". Resulta evidente que se está haciendo referencia a cambios en la estructura social argentina neoliberalismo mediante.

Lejos de situar a este "nuevo repertorio de acciones colectivas" como fenómenos o acciones homogéneas, el autor nos propone un recorrido por estas prácticas ("comportamientos" para utilizar sus palabras con más fidelidad) como formas de "revuelta" de una sociedad despedazada. Pero también, y (afortunadamente) como elementos de formación de una "nueva politicidad popular".

En esta dirección, la lucha por la sobrevivencia diaria, la centralidad otorgada al barrio, a la inscripción territorial, las nuevas formas de relación con las políticas públicas, la figura del "cazador", etc. configuran un escenario que nos invita a pensar a los sectores populares (y al pueblo desde la perspectiva planteada) lejos de imágenes cosificadas, estáticas, homogéneas, como destinatarios pasivos de prácticas clientelares o de diversos "populismos". Por el contrario, a través del concepto de politicidad se invita a pensar (no en sujetos románticos ni idealizados) sino en sujetos activos en la lucha por la sobrevivencia diaria, hacedores de su barrio, constructores de su territorio, gestando organizaciones.

A la luz de los últimos años (y "estallido" del 2001 mediante) se podría pensar que esta "politicidad" a la que hacía referencia Merklen, hoy resulta evidente en las numerosas y diversas formas de participación popular que van moldeando las características contemporáneas de las clases populares hoy en nuestro país en un escenario de "post crisis estructural" en palabras de Susana Hintze. Es claramente un escenario con final abierto, en el cual se podría pensar, esta politicidad que plantea Merklen va invadiendo todos los poros de la vida social.

A modo de reflexión final:

Desde la perspectiva planteada, la "construcción del pueblo" es el acto político por excelencia, la política institucional pura, no es política, es mera administración. No existe ninguna intervención política que no sea hasta cierto punto "populista". El requerimiento de lo político es la convocatoria a la construcción de nuevos sujetos. En esta dirección, va quedando un poco más claro que no se construye el pueblo a través de una ordenada discusión parlamentaria.

La propuesta de re-pensar las categorías señaladas cobra sentido en estas tierras, dónde se (des) califica de "populistas" a gobiernos tan dispares si pensamos en el caso de Bolivia, Ecuador y porque no el de Argentina, en medio de enfrentamientos abiertos por proyectos nacionales y regionales. El desafío asumido es, en definitiva, el intento intelectual por aportar esfuerzos en la lucha por los sentidos de esas palabras "malditas" (bastardeadas por "derechas" y por "izquierdas") y en definitiva asumir la tarea que plantea Silvia Sigal en el prefacio del libro de Merklen de "*repensar la Argentina*".

Bibliografía Consultada

ABOY CARLES, Gerardo (2002). "Repensando el populismo", Política y gestión número cuatro.

--- (2005) "Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación". Estudios Sociales Número 27, primer semestre.

BARROS, Sebastián (2002). Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991, Córdoba, Alción.

--- (2005) "Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista, trabajo presentado en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Córdoba, 15 al 18 de noviembre.

CAZZANIGA, Susana (2007) Hilos y Nudos. La formación, la intervención y lo político en el Trabajo Social. Editorial Espacio. Buenos Aires.

DRAKE, Paul. W. (1982). "Conclusion: Requiem for Populism?" En Michael Connif (ed.), Latin American Populism in Comparative Perspective, Albuquerque, New Mexico University Press.

EGGERS LAN, Conrado (2001) "Los conceptos de "pueblo y Nación" en la propuesta de Unidad Latinoamericana. Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales (segunda época). Año XII, Numero 12. Buenos Aires.

IPOLA, Emilio y PORTANTIERO, Juan Carlos (1995). "Lo nacional- popular y los populismos realmente existentes", en Carlos Vilas (compilador), La democratización Fundamental. El populismo en América Latina, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

LACLAU, Ernesto (2005). La razón populista. Fondo de Cultura Económica. Argentina.

MACKINNON, María Moira y PETRONE, Mario Alberto. Compiladores. (1999) Populismo y Neopopulismo en América Latina. El problema de la Centenaria. Editorial Eudeba. Buenos Aires.

MERKLEN, Denis (2005). Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003). Editorial Gorla. Argentina.

RINESI, Eduardo, VOMMARO, Gabriel y MURACA, Matías. Compiladores (2008). Si éste no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina. Instituto de Estudios y Capacitación. Federación Nacional de Docentes Universitarios. Universidad Nacional de General Sarmiento. Provincia de Buenos Aires.

PUIGGROS, Rodolfo (1972) Pueblo y Oligarquía. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.

VILAS, Carlos (1988) "El populismo latinoamericano: un enfoque estructural", Desarrollo Económico, Vol. 28, número 111.